

LA BIODIVERSIDAD EN VENEZUELA: DEL MICROCOSMOS PLANCTÓNICO A LOS GRANDES FELINOS

Ana Bonilla

Instituto de Zoología y Ecología Tropical, Facultad de Ciencias, Universidad
Central de Venezuela. acta.biol.ven@gmail.com

Venezuela es reconocida globalmente como uno de los países megadiversos del planeta. Sin embargo, esta riqueza natural no es un inventario estático, sino un ecosistema dinámico y complejo que exige un esfuerzo constante de documentación, análisis y protección. La presente entrega de ABV reúne un conjunto de investigaciones que, desde diversas escalas y disciplinas, profundizan en el conocimiento de nuestro patrimonio natural, recordándonos que la ciencia básica es el cimiento insustituible de cualquier estrategia de conservación efectiva.

En el ámbito marino, el trabajo de Vera *y col.*, presenta una actualización crítica sobre la distribución de los pastos marinos. Estos ecosistemas no solo son sumideros de carbono vitales, sino refugios de biodiversidad; el estudio subraya una realidad latente: la necesidad de continuar con los inventarios de nuestra biota y la urgencia de nuevas prospecciones ante la degradación ambiental que amenaza con borrar especies antes de que alcancemos a comprender su distribución total. Por su parte, Rodríguez *y col.* reportan nuevos registros de crustáceos decápodos en la Isla de Coche, demostrando que incluso en áreas geográficas aparentemente conocidas, la biodiversidad sigue revelando sorpresas taxonómicas. Finalmente, el estudio de Morales *y col.*, en el Archipiélago de Los Roques, nos provee de indicadores clave para medir el flujo de energía en ambientes oligotróficos, esenciales para la estabilidad de los arrecifes de coral, mediante los análisis del fito y zooplancton.

La ictiología venezolana, siempre prolífica, aporta dos trabajos fundamentales sobre la variabilidad y la sistemática. Machado-Allison y Vanegas abordan las notas sobre el patrón de coloración y ubicación taxonómica de *Pristobrycon maculipinnis*, destacando la importancia de los cambios ontogenéticos en la descripción de las especies. En una línea similar, Kohn *y col.*, utilizan morfometría tradicional y geométrica para evaluar la variación en el complejo *Bryconops melanurus*. Ambos estudios convergen en una premisa: la biodiversidad subestimada solo puede ser clarificada mediante el rigor taxonómico y el uso de técnicas modernas que permitan tomar decisiones de gestión de conservación basadas en datos precisos.

La biodiversidad no se limita a la enumeración de especies; reside en sus interacciones. El trabajo de Ramírez *y col.* sobre la ecología de la

polinización por esfingidos en un remanente de bosque en Caracas, ilustra la fragilidad y especificidad de las redes de vida que persisten incluso en contextos urbanos. La correlación entre la morfología floral y la probóscide de los polinizadores es un recordatorio de la coevolución que sostiene la reproducción de nuestra flora. En otro contexto, Borregales y Guédez resaltan el papel clave de las microvariaciones ambientales y la calidad del sustrato, en la dinámica de los nutrientes que condicionan la productividad primaria neta, al evaluar el comportamiento de la caída y la descomposición de la hojarasca en un bosque seco tropical.

Finalmente, el estudio de Cañizales sobre el jaguar (*Panthera onca*) traslada la discusión hacia la gestión de la fauna silvestre. Al comparar las diferencias morfométricas entre ejemplares cautivos y silvestres, el autor no solo aporta datos valiosos para la biometría de la especie, sino que enfatiza la importancia de las prácticas de manejo óptimas para la integridad morfológica y la conservación de este icono de nuestra fauna.

Los trabajos aquí presentados, desde el análisis del plancton microscópico hasta la morfometría del jaguar, envían un mensaje común: Venezuela posee una biodiversidad excepcional que enfrenta desafíos crecientes. La degradación ambiental, el cambio climático y los vacíos de información exigen una comunidad científica activa y apoyada. Este conjunto de investigaciones no solo enriquece nuestros herbarios y museos, sino que proporciona la hoja de ruta necesaria para validar, complementar y proteger la vida en todas sus formas. La importancia de la biodiversidad en nuestro país no es solo un motivo de orgullo nacional, es la garantía de nuestra resiliencia ecológica y el legado más valioso que podemos asegurar para las futuras generaciones.

Hacia el 75 aniversario de *Acta Biologica Venezuelica*